

VALENCIA | LA ÚLTIMA



Hortensia Herrero y Jaime Plensa, ayer, durante la inauguración de la exposición en el lago sur de la Ciudad de las Artes y las Ciencias. EFE

«Siempre que puedo rindo homenaje al agua»

El lago sur de la Ciudad de las Artes acoge siete grandes esculturas de Jaime Plensa dedicadas a la feminidad

SALVA TORRES VALENCIA
Siete grandes esculturas de hierro fundido. De siete metros de altura. Y siete toneladas de peso. «Creo y trabajo mucho con números: el 1, el 3, el 11, el 21, el 73. Son números con los que trabajo desde siempre y aquí la escala, la relación con el agua, con el edificio, ha resultado que la clave de todo el módulo era el siete. Y ha funcionado». Las esculturas de Jaime Plensa, en el lago sur de la Ciudad de las Artes y las Ciencias, toman el relevo de las de Tony Cragg, quien a su vez siguió el camino dejado por Manolo Valdés. Todos ellos traídos a Valencia por la Fundación Hortensia Herrero, en su objetivo de «velar y promover el arte y la cultura en la Comunidad Valenciana», subrayó la propia mecenas, momentos antes de la inauguración de una muestra que permanecerá hasta el 3 de noviembre.

«Mi relación con las cifras no es racional, sino completamente aleatorio y emocional. He dicho esto, pero no sé lo que significa. Yo creo mucho en esta aproximación por intuición a las cosas», explica Plensa, sentado a la sombra en una tarde noche de rigurosa canícula, mientras observa las esculturas de sus cabezas femeninas depositadas en el agua. No es la primera vez que tal cosa sucede. «En Chicago yo creé la lámina de agua.

Hay otra pieza en Río de Janeiro, en la playa de Botafogo. Yo creo que el agua es uno de los grandes materiales y de ensoñación para mí», subraya.

E insiste en esa idea del agua como elemento vehicular de su trabajo. «Siempre he defendido el agua como el gran espacio público, porque no pertenece a nadie. Si hoy está delante de Valencia, igual mañana está delante de Nueva York. No nos pertenece y, en cambio, nos une a todos. Siempre que puedo rindo homenaje al agua». Una lámina de agua que acoge sus grandes cabezas femeninas, manteniendo con ellas un diálogo singular. «Fíjate que no te puedes acercar mucho a las piezas, porque está el agua. Hay como un quiero y no puedo, esta voluntad de acercarte y tocarlas y acariciarlas, pero hay una imposibilidad. Pienso que esto es muy bonito: están ahí, pero como si fueran intocables. Como divinidades que nos estuvieran protegiendo».

La Fundación Hortensia Herrero, siguiendo una tradición autoimpuesta, comprará no una, sino dos de esas esculturas, aunque en esta ocasión no para ubicarlas en un punto fijo de Valencia. «Estarán las dos juntas viajando por distintos puntos de la Comunidad Valenciana, para que más personas puedan encontrarse y conocer estas

bonitas piezas», avanzó la presidenta de la Fundación.

Entretanto, Plensa prosigue con su relato expositivo, ahora en torno a esas esculturas con nombre de mujer: *Laurelle, Minna, Carla, María, Laura Asia, Silvia, Isabella*. «Cuando acabé el proyecto de la *Crown Fountain* de Chicago decidí seguir con el retrato, porque allí filmé mil caras, pero solo de rostros de mujeres. Quería rendir homenaje a la feminidad, que creo que representa a la memoria y al futuro, mientras que el hombre es un poco el accidente, en medio de estas dos grandes cosas. Siempre hago rostros femeninos con los ojos cerrados».

«SILENCIO POÉTICO»

Jaime Plensa dice buscar el silencio, que guarda mucha proximidad con la música y la poesía. «Pero no es un silencio de estar callado, sino que el silencio al que aspiro es el lugar en el que puedas estar contigo mismo. El gran problema es que este ruido [justo se había activado en ese momento una ensordecedora música ambiente], esta insistencia que impide escuchar el sonido de tu propio cuerpo, de tus ideas, hace que nos distraiga de nosotros mismos. Yo busco un silencio poético que te permita escucharte y buscar en tu interior las cosas que podamos compartir». Sus esculturas,

tan pesadas como frágiles, desfilan esa contradicción.

«Yo trabajo a partir de imágenes infográficas. He escaneado las cabezas de estas mujeres, de manera que utilizo elementos de gran tecnología para intentar volver a contestar las grandes preguntas que generación tras generación nos hacemos. Y esta es mi obsesión: con la tecnología que me ofrece mi época, seguir haciendo las preguntas de toda la historia de la humanidad. Y esto es lo que a veces parece una contradicción mirando la obra, que podría parecer photoshop». Preguntas acerca de uno mismo que Plensa dice no se olvidan, «solo que nos distraemos, nos desconcentramos. El arte y la belleza ayudan al ser humano a que vuelva a concentrarse».

De Hortensia Herrero habla maravillas, no solo por haber «conectado muy bien con mi trabajo», sino porque resulta «bonito que deje este trazo en la ciudad». Una ciudad que vive su aparición pública en el entorno del arte entre incrédula y maravillada. «Yo trabajo mucho en Estados Unidos y allí todo está patrocinado por privados. Aquí falta todavía esta tradición, pero pienso que el mundo político no tiene ni tiempo ni capacidad para dedicarse a la cultura. Deberían dejarla en manos de privados y esto también generaría más diversidad en los criterios», subraya Plensa, quien concluye elevando el tono de su admiración por la mecenas: «Creo que el trabajo que está haciendo la Fundación Hortensia Herrero aquí en Valencia es súper extraordinaria y creo que un día la ciudad se lo agradecerá. No solo está haciendo cosas fantásticas, sino empezando una historia porque no hay esta tradición. Creo que es bueno que España empiece a abrirse a estas cosas».

ÓPERA LES ARTS

Una de las mejores puestas en escena

'LUCIA DI LAMMERMOOR' de Gaetano Donizetti

Palau de Les Arts, 22 de junio. Reparto: Alessandro Luongo, barítono (Enrico); Jessica Pratt, soprano (Lucia); Yijie Shi, tenor (Edgardo); Xabier Anduaga, tenor (Arturo); Alexánder Vinogradov, bajo (Raimondo); Olga Syriakova, mezzosoprano (Alisa); Alejandro del Cerro, tenor (Normanno). Dirección musical: Roberto Abbado.

FRANCISCO BUENO VALENCIA

Más de un cuarto de hora estuvo el público aplaudiendo al concluir el estreno de *Lucia di Lammermoor*. No era para menos. Es una de las mejores puestas en escena de toda la historia del Palau de Les Arts, joven pero fecunda historia. Maravillosa escenografía, movimiento escénico, vestuarios, iluminación e interpretación por parte de los músicos en el foso, la batuta, el coro y los cantantes solistas.

Comencemos por la escenografía. El promontorio rocoso azotado por el mar (Impresionante videocreación!) sirvió luego para ser el lugar de encuentro entre las dos mujeres, ahora en las cercanías del castillo; o, cambiando su orientación, desde la costa, fue el lugar desde donde se despeñó Edgardo. La idea, exprimida como un limón, con sumo ingenio. En el salón magno del castillo de Ravenswood, una apropiada lámpara radial con cirios de cera de abeja. Lujosos vestuarios, aunque inspirados en el siglo XIX, y no en el XVII, cuando transcurre la trama; así como la pintura revival de las paredes. *Nilhil obnuere*. Excelente la iluminación, casi siempre nocturna y pálida, así como la videocreación, brumosa, escocesa.

El director musical es un portento, por el soberbio dominio que tiene de la dramaturgia lírico-teatral. Brillante trabajo de la orquesta (el timbalero apenas tuvo descanso, manteniendo la tensión), y de la masa coral, sensacional. Increíbles los cantantes. El bajo Vinogradov es de los de antes, de la antigua escuela, rocoso, de ultratumba. Espectacular la soprano de coloratura, con una escena de la locura que empalideció hasta el más gélido. Muy bueno el tenor estelar asiático, así como el que encarnó a Arturo. El barítono Luongo bordó su papel, especialmente en los registros medio y agudo. Notables la mezzosoprano y el tenor secundario.

En fin, una noche mágica. Mueva las posaderas y compre una entrada. Vale la pena.